
TOM GILL Y LOS BOSQUES DEL MUNDO

Presentación del Sr. Tom Gill, hecha por el Secretario Perpetuo de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. PROF. ENRIQUE BELTRÁN, el viernes 7 de marzo de 1952 en ocasión de recibirlo en el seno de la misma como Socio Honorario.

En los círculos forestales del mundo entero, el nombre de Tom Gill es conocido y respetado como el de uno de los mejores expertos en el ramo, especialmente cuando se trata de asuntos relacionados con los bosques tropicales.

Nacido en Philadelphia, Penn., el 21 de enero de 1891, hizo en la propia ciudad sus estudios primarios, secundarios y preparatorios, hasta obtener en 1913 el grado de Bachiller en Artes.

Desde entonces sintió que su vocación lo empujaba hacia los estudios relacionados con los bosques y, deseoso de obtener la mejor preparación en el ramo, se trasladó a la Universidad de Yale, cuya Escuela Forestal fundada por Gifford Pinchot en 1900; y que en aquella época estaba dirigida por el eminente Dr. Greves, aunque temporalmente separado para atender la Jefatura del Servicio Forestal de los EE.UU., no sólo es una de las más antiguas, sino también de las más prestigiadas en los Estados Unidos. En 1915 recibió en este centro el grado de Master in Forestry.

Desde el momento en que abandonó las aulas, su vida ha estado consagrada sin interrupción a los estudios forestales. Apenas graduado, se conectó como estimador de maderas con la Compañía Kaul Lumber, lo que le permitió darse cuenta por sí mismo de las condiciones en que trabaja la industria forestal.

Sin embargo, su conexión con dicha firma duró muy poco, pues el propio año de 1915 ingresó al Servicio Forestal de los Estados Unidos, con el modesto empleo de Guarda Forestal, que le brindó también ocasión de acumular valiosas experiencias de primera mano, en contacto con los bosques de diversas regiones de los Estados Unidos. Posteriormente, sus méritos lo hicieron acreedor a diversas promociones en el escalafón, hasta ser designado Supervisor, en el año de 1922. Al elevarlo a este rango, los directivos del Servicio Forestal se dieron cuenta de que Gill no sólo era una persona capaz y bien entrenada, con todos los conocimientos necesarios para ocuparse de asuntos relacionados con la administración de los bosques, sino que tenía extraordinarias capacidades en los campos de la educación y la propaganda, por lo cual lo pusieron al frente de las actividades educativas en el Servicio; posición en la que desarrolló muy valiosas contribuciones y que desempeñó hasta 1925.

En ese año, y cada vez más conectado con el campo de la publicidad, fue designado editor asociado del American Forests Magazine, pero no conservó largo tiempo esa posición, pues al establecer Mr. Charles Lathrop Pack la Fundación Forestal que lleva su nombre, lo llevó a ocupar la Secretaría de la misma, que desde 1926 está en sus hábiles manos. También, desde 1926, se ha encontrado conectado como investigador con la Fundación para la Investigación de Plantas Tropicales.

En el cuarto siglo transcurrido, Tom Gill ha laborado infatigablemente en el triple campo de la investigación de temas forestales, el impulso y la coordinación de las actividades más diversas para la conservación de los bosques, y la difusión de los conocimientos forestales a través de diversas publicaciones.

Tema de su particular interés, y en relación al cual su profunda competencia es unánimemente reconocida, es el que se refiere a los bosques tropicales, especialmente de la región del Caribe acerca de los cuales publicó en 1931 su excelente libro "Tropical Forests of the Caribbean", en el que incluye un extenso capítulo, copiosamente ilustrado, referente a los bosques de nuestro país. Para reunir los materiales que entraron en la obra mencionada, recorrió extensamente la región, usando todos los medios de transporte imaginables; inclusive un avión pilotado

por él mismo, que le permitió llegar a sitios de otra manera inaccesibles.

Efectivamente, al enumerar sus distintas actividades, olvidamos decir que durante la primera guerra mundial, Gill se incorporó al ejército de su país, ingresando en la fuerza aérea, donde llegó a alcanzar el grado de capitán; fue éste el único intervalo en que interrumpió sus trabajos forestales, en los años de 1917 a 1919.

Además de sus actividades habituales, ha desempeñado diversas y variadas misiones forestales, viajando para ello por todo el mundo. Aprovechando su amplia experiencia y múltiples contactos, la Sociedad Forestal Americana lo ha designado presidente de su Comité de Relaciones Internacionales.

Ha representado a su país en varios Congresos Internacionales de Asuntos forestales, como el de Budapest, en 1936; el de Quebec, en 1945; el de Copenhague, en 1946; el de Helsinki, en 1949, y otros más.

Las Naciones Unidas, desde su fundación, quisieron también aprovecharse de los profundos conocimientos, las grandes dotes organizativas y el incansable dinamismo de Gill. En 1944 lo llamaron a formar parte del Comité Forestal de la Comisión Interina de Alimentos y Agricultura; y en 1946 lo incluyeron en el Comité Forestal Permanente de la F.A.O., confiándole la presidencia del Subcomité denominado de bosques no explotados, que se ocupa fundamentalmente de lo que respecta a los bosques tropicales.

El año pasado, el Gobierno de los Estados Unidos lo designó presidente de la delegación enviada por dicho país a la Conferencia sobre utilización de la tierra que se reunió en Ceilán; cosa muy digna de hacerse notar, pues es la primera vez que se confiere cargo semejante a un forestal que, además, no está conectado con ningún organismo oficial.

También en 1951, el Gobierno norteamericano lo envió al Japón en calidad de experto para preparar una nueva Ley Forestal. El proyecto correspondiente de Gill fue aprobado íntegramente y promulgado por el Emperador. En reconocimiento a tan meritoria labor, la Sociedad Forestal Japonesa lo declaró miembro honorario de la misma.

En su actual viaje a México, viene procedente de Venezuela, adonde fue invitado por el rector de la Universidad de los Andes, para asesorar a dicha institución en el planeamiento de los trabajos internacionales de su Escuela Forestal.

En reconocimiento a sus méritos, Francia le otorgo en 1947 la preciada condecoración de Caballero del Mérito Agrícola, y diversas organizaciones de su país y el resto del mundo le han concedido importantes distinciones.

Su interés por las cosas de México nació hace más de veinte años cuando investigaba las condiciones de los bosques de la región del Caribe, que ya mencionamos anteriormente, así como de su larga amistad con ese gran ciudadano mexicano al que con justicia se llamó "Apóstol del Arbol". Amigo sincero del Ing. Miguel A. de Quevedo, supo apreciar en lo que valían los esfuerzos de este infatigable luchador para salvar la riqueza boscosa de nuestro país; y cuando murió, publicó una emotiva y cariñosa nota necrológica sobre nuestro insigne compatriota.

La Sociedad Mexicana de Historia Natural, que hoy se complace en agregarlo a su reducido y selecto número de miembros honorarios, no es la primera de nuestro país que le concede esa categoría, pues desde hace muchos años es también Socio Honorario de la Sociedad Forestal Mexicana cuyo fundador, el mencionado Ing. de Quevedo, fue miembro de nuestra agrupación hasta su muerte, y cuyo actual presidente, el Ing. Julio Riquelme Indam, lo fue también hace algunos años de nuestra Corporación.

Además de su excelente y documentado libro acerca de los bosques tropicales del Caribe, a que ya hice referencia, Tom Gill ha publicado otras obras de gran alcance.

En 1942, junto con Charles Lathrop Pack, dio a la luz "Forests and Mankind", (los bosques y la humanidad), que es una de las presentaciones más claras y profundas que se han hecho de los problemas forestales, en todo lo que éstos significan no sólo para los especialistas en el ramo, sino para todos los hombres, cuya vida individual y colectiva se encuentra tan ligada con los árboles.

Posteriormente, en 1949, publicó, en unión de Ellen C. Dowling, y bajo el patrocinio de The American Tree Association, el documentado "Forestry Directory" (Directorio Forestal), excelente recopilación de cuanto en esta materia se hace no sólo en los Estados Unidos sino también en Canadá.

Sin embargo, su infatigable dinamismo no se ha conformado con estas múltiples contribuciones a la causa forestal. Con un espíritu de cruzado, cuyo propósito central es salvar a los árboles, tan despiadadamente atacados

por quienes sólo miran en ellos objetos de lucro, piensa que es necesario llegar a las grandes mesas con un mensaje que entiendan y estén dispuestas a recibir.

Pensó, pues, que si ese mensaje les iba envuelto en las páginas de una novela de fácil lectura, de esas de tipo de aventura del Oeste que cuenta con millones de lectores, sería mucho más efectiva su tarea. Y sin falsos prejuicios, se lanzó a la no fácil tarea de escribir obras de esta clase.

Mientras tanto, su interés por las cosas mexicanas había ido en aumento, al mismo tiempo que aumentaba su conocimiento de nuestros problemas. Y a principios de 1951 publicó su pequeño gran libro "Land hunger in Mexico" en el que analizaba concienzudamente nuestros problemas de conservación. Pocos meses después apareció una cuidadosa traducción española, hecha por nuestro compatriota el Ing. Gonzalo Blanco, que es también un entusiasta y competente conservacionista.

El libro de Tom Gill, es no sólo una cuidadosa y documentada exposición del problema básico de México, sino también la sugestión de algunas de las medidas que podrían tomarse para salvaguardar nuestro futuro.

La manera como el autor pinta el panorama puede parecer pesimista para algunos; pero la realidad de la situación es tan grave, y el peligro futuro tan inminente, que cualquier cosa que se haga para despertar la atención ciudadana al respecto, está justificada.

Por otra parte, es también evidente que si por una parte Gill nos presenta un cuadro desolador, junto al mismo aparece siempre la nota optimista, que señala la posible resolución del asunto. Y en cada página se transparenta su simpatía por nuestro país.

Prueba de ello es el crédito que a cada paso concede a las contribuciones de los conservacionistas mexicanos. Pues Gill, y esa es una de las causas que más ha contribuido a conquistarle nuestro afecto, nunca se coloca en la actitud petulante del maestro que señala el camino, sino en la franca y comprensiva del investigador y del experto, dispuesto a brindar sus conocimientos en colaboración estrecha con quienes en el país nos preocupamos también de estas cuestiones.

La Sociedad Mexicana de Historia Natural, al recibirlo hoy en su seno con el carácter de Socio Honorario, hace merecida justicia a uno de los más altos exponentes de la ciencia forestal, a uno de los luchadores más activos en el campo de la conservación, y a un sincero amigo de México y de los mexicanos.